

Año de 1816. Luis Villabrilie, á pesar de las fundadas reclamaciones del arzobispo de Santafé, don Juan Bautista Sacristan, sobre la ineptitud y demas defectos del vicario Villabrilie. Mas, nada consiguió de Morillo, quien privó al arzobispo del derecho que tenia para hacer juzgar á los clérigos patriotas. Disgustado Sacristan con este procedimiento no quiso pasar de la villa de Guaduas mientras permaneció Morillo en Santafé. Villabrilie era un ignorante que carecia de virtudes y de moralidad; saqueó los bienes del clero y aun de las iglesias de la Nueva Granada, para disiparlos en el juego y en otras torpezas semejantes, tratando al mismo tiempo á los eclesiásticos con el mayor despotismo, arbitrariedad y desprecio. Su gefe Morillo, que debió saber tan infame conducta, no puso remedio al-

guno, y en una época posterior en Año de 1816. que hizo procesar á Villabrilie, en castigo de tales excesos nadie creyó que los hubiera ignorado cuando se cometieron, segun quiso persuadir al público. Otros individuos en número de veinte y uno fueron condenados al presidio Urbano de Santafé.

Esta conducta de Morillo para con el clero fué directamente contraria á un artículo de las instrucciones que le dió el rey Fernando VII, por conducto del ministerio de la guerra en 15 de noviembre de 1814. El rey le mandaba en ellas, que tratara á todos los eclesiásticos con la mayor consideracion, pero muy léjos de cumplir esto, Sámano conforme á las órdenes de Morillo estuvo para ahorcar públicamente en Popayan al provisor del obispado, doctor Andres Ordoñez,

Año de 1816. porque habia sido patriota y porque al mismo Sámano se le antojó decir que era un herege, cuando tenia mas virtudes y religion que todos los individuos del egército pacificador. Morillo tampoco procedió conforme á sus instrucciones en la conducta feroz y sanguinaria que observó en la Nueva Granada. El Rey le previno que publicara un indulto en que fueran comprendidos todos aquellos que deponeiendo las armas volviesen á sus casas y á sus ocupaciones ordinarias. El indulto que promulgó en Zipaquirá, el coronel La Torre era el mismo artículo de la citada instruccion ; sin embargo, Morillo le improbó altamente y llevó al cadalso á tantos ilustres patriotas que tuvieron la necesidad de creer en la palabra de los gefes españoles de América.

Morillo la cumplió al expresidente de las Provincias Unidas, doctor José Madrid : este escribió varias cartas de Popayan á La Torre y al general en jefe, á quien tambien dirigió muy sumisas representaciones, pidiéndole perdón é indulto de sus estravíos revolucionarios, como él los llamaba. Decia Madrid en la de 29 de julio : « Que habia obtenido el fatal destino de presidente solo por evitar una sangrienta revolucion que se preparaba contra los amantes del Soberano, y por restablecer el orden jurando al Rey ; que desde el publo de Bogotá quiso pasar á Santafé á entregar á La Torre las armas y el dinero que tenia, pero que la tropa se opuso, por lo que se halló obligado á ir á Popayan : en fin, que en esta provincia habia hecho los mayores esfuerzos para que se capitulase »

Año de 1816. lara dando por su parte las órdenes necesarias que cumplió el gobernador Arboleda ». Estos méritos y las capitulaciones que Madrid habia propuesto á Morillo en abril y mayo, le salvaron la vida pero no el honor. El fué remitido á España y se quedó en la Havana. Siguiéron á la Península don Antonio Arboleda, que habia sido en Caly, donde residia el gobierno y Colegio constituyente de la opinion de Madrid, y don Manuel Pombo, á quien salvo la vida el ser hermano político del general español Odonell conde del Abisbal. Por el mismo tiempo fueron remitidos á España algunos de los eclesiásticos que habian ido presos á Puerto Cabello.

Si Morillo en lugar de cebarse en la sangre americana hubiera usado de la plenitud de sus facultades, y remitido

á España los gefes de la revolucion Año de 1816. que cayeron en sus manos, habria hecho una herida muy profunda á la futura independenciam de la América del Sur. Los pueblos de la Nueva Granada estaban cansados de la guerra, y anhelaban por disfrutar de su antigua tranquilidad bajo el gobierno español. Hubiérasela dado Morillo segun lo exigian la humanidad y la política, y los mismos pueblos habrian permanecido tranquilos por muchos años. Pero en lugar de quietud se arrastra la poblacion en masa á abrir nuevos caminos en climas insalubres ó mortíferos : se quitan á los Granadinos sus cortos bienes y aun el pan escaso que debia alimentar á sus mugeres é hijos : todo hombre tiembla á cada momento de que llegue á su casa un oficial militar que arráncandole de los brazos de su esposa le lleve al ca-

Año de 1816. dalso por sola sus oberana voluntad, y sin recurso alguno á su inocencia. Mil familias por lo ménos de un grande influjo en el pais, ven por todas partes objetos de horror y que incesantemente les llaman á la venganza. Unas han perdido á sus padres en un suplicio infame, y sin culpa alguna viven sumidas en el oprobio : otras les miran arrastrando cadenas en los presidios y trabajando á la par del asesino, del ladron, y del incestuoso. Estas han visto colgados de una horca los cadáveres de sus deudos mas cercanos; aquellas por un refinamiento de barbarie propia de los pacificadores, fijadas en los caminos y en las mismas ciudades en escarpas y en jaulas de fierro las cabezas y los miembros de sus padres, de sus hijos, de sus amigos y parientes. Parece que estos objetos piden venganza sobre los

bárbaros Españoles : sí, venganza la Año de 1816. mas terrible, y una eterna separacion de la España, y de ese gobierno que ha podido sujetar al capricho de un soldado como el general Morillo, las vidas, las haciendas y la reputacion de dos millones de almas. Todos estos eran pues, otros tantos elementos que preparaban un grande incendio. El hombre de ménos cálculo debia prever, que viviendo una gran parte de los habitantes de la Nueva Granada en la miseria y en el abatimiento sin esperanza de mejorar su suerte bajo del régimen español, abrazarian la primera oportunidad para revolucionarse, y que triunfarian supuesto que no esperaban salud alguna.

En premio de tan relevantes méritos contraidos en la desolacion de la Nueva Granada, Morillo y Enrile, en lugar

Año de 1816. de ver reprobados sus hechos por el gabinete de Madrid, fueron condecorados con la gran cruz de Isabel la Católica, nueva orden instituida por Fernando VII, para premiar á todos los gefes que mas se distinguieran en la pacificacion de la América; es decir, en degollar y asesinar sin piedad á sus habitantes. Otros subalternos eran condecorados con la cruz de san Ermengildo; otros con el busto de Fernando hecho en oro; y los soldados, en fin, con cintas de los colores del pabellon español. Todos estos eran alicientes poderosos para que los esclavos de Fernando VII procuraran distinguirse en la horrible carrera del crimen y del despotismo.

Cuando Morillo completó la pacificacion de la Nueva Granada, tenia las ideas mas quijotescas sobre la estension

de sus empresas militares. Pensaba ir al Año de 1816. Perú con su ejército y destruir la república de Buenos Ayres, pacificando á su manera toda la América del Sur, y aun el Méjico si era necesario. Así lo participó en oficio reservado de 31 de julio al brigadier Sámano que se hallaba en Popayan, de donde le previno se trasladara á Santafé para que mandase en su ausencia. Muy pronto se disiparon como el humo estas mal formadas quimeras. En Venezuela no se habia estinguido el fuego sagrado de la libertad, y gefes denodados, arrojando todos los peligros y las mayores privaciones, mantenian la guerra en la isla de Margarita y en las llanuras inmensas que riegan el Orinoco y el Apure, sosteniéndose con la lanza y el caballo. El intrépido general Paez en los llanos de Apure, Cedeño en los de

Año de 1816. Orinoco, Zaraza, Monagas, y Rojas, en los de Cáracas, Barcelona y Cumaná, hacian una guerra terrible á los Españoles, y con partidas pequeñas al principio, habian conseguido formar divisiones volantes, y por lo mismo incapaces de ser destruidas. A estas se habia añadido la expedicion armada en los Cayos de San Luis en la isla de Santo Domingo, por el célebre general *Bolívar*: compuesta de siete corsarios que tenian á bordo doscientos hombres de desembarco. Morillo tuvo avisos anticipados, y desde el mes de abril habia hecho partir de Ocaña al brigadier don Francisco Tomas Morales para que la combatiere luego que desembarcara en Venezuela. Asi es que cuando *Bolívar*, despues de haber sido nombrado gefe supremo por los patriotas de Margarita; despues de tomar al abordage dos bu-

ques de guerra españoles que quisieron impedirle su desembarco en aquella isla; despues, en fin, de haber ocupado á Carúpano, reforzando su expedicion hasta el número de setecientos hombres, se apoderó de Ocumare en los primeros dias de junio, fué atacado inmediatamente por una division muy superior. Tuvo que ceder despues de un reñido combate, y hallándose en el puerto con una parte de sus tropas para activar el reembarco de su armamento y municiones, única esperanza de continuar la campaña, la noticia equivocada que le dió un edecan suyo de que el enemigo se habia interpuesto entre él y su cuerpo principal, y que le atacaria luego al punto; obligó á *Bolívar* á embarcarse por no caer en manos de los Españoles, perdiendo su parque y muchos efectos de guerra.

Año de 1816. Los seiscientos hombres que no se pudieron embarcar tomaron la heroica resolución de introducirse por los valles de Aragua y por medio de las fuerzas españolas, hácia los llanos de Cáracas y salvarse en ellos. En esta célebre retirada de la que hablaré en otra parte, un puñado de valientes destrozó, en Quebrada honda, Alacrán y Juncál, las divisiones españolas que se le opusieron en número muy superior, y al fin se salvó en las llanuras reuniéndose á los generales Zaraza y Monagas.

Impuesto Morillo de estos sucesos, vió que era absolutamente necesaria su presencia en Venezuela, y resolvió partir para aquellas provincias por los llanos de Cazanare y de Barinas: fué precedido por cerca de cuatro mil hombres entre reclutas y veteranos, que

en diferentes columnas penetraron Año de 1816. por Cúcuta y Cazanare. Al mismo tiempo Enrile debia seguir para España, por Cartagena, despues de no haber hecho otra cosa que instigar á Morillo para que no dejase vivo á ningun americano de luces, sin embargo de ser sus compatriotas. Segun la voz comun él se enriqueció en la Nueva Granada, y llevó tambien á la Península todo lo mas precioso que pudo haber á las manos, como los herbarios, pinturas y descripciones del célebre botánico, doctor José Celestino Mutis, quien habia formado aquellos trabajos, protegido por el gabinete de Madrid: algunos mapas y observaciones de Caldas; el grano de platina de una libra nueve onzas y una dracma que pidió Morillo á don Ignacio Hurtado, de Novita, y que este por necesidad re-

Año de 1816. galó al gefe español * ; y una custodia muy rica que Enrile supuso habia sido cogida á los patriotas, y que pertenecía á las Monjas de Santa Clara de Pamplona, la que fué conducida á la Península con el fin de regalarla para la capilla real de Madrid.

Al fin partió el general Morillo de Santafé para Sogamoso. Despues de seis meses de continuas muertes, aun llevó presos para juzgarlos en el camino á varios patriotas desgraciados. Parece que su corazon feroz no podia pasarse sin escenas de sangre, y los mandó fusilar en Tunja y en Sogamoso, en donde puso su cuartel general. De alli despidió ignominiosamente á su auditor de guerra, doctor Faus-

* Fué hallado este grano en 1814, en la quebrada Condoto, provincia del Chocó, en la mina de don Ignacio Hurtado, por un negro llamado Justo.

Año de 1816. tino Martinez, quien creyendo sin duda que iba á hacer una gran fortuna, habia cometido la infamia, de que participó algun otro abogado granadino, de concurrir con sus dictámenes á los asesinatos jurídicos de sus compatriotas fusilados en Santafé. Llegó á tanto la perversidad de Martinez, que dió listas á Morillo de todos los patriotas que debian conducirse presos de Antioquía su patria, al cuartel general, en las que incluyó á parientes muy cercanos suyos, cuya sangre apetecia ver derramada. Es preciso que la posteridad y todo el mundo conozca estos hechos inicuos, para que Martinez sea detestado y arrastre el oprobio mientras viva, junto con los remordimientos que deben despedazar su corazon.

Pocos dias ántes que Morillo, habia Enrile partido para España por la via



Año de 1816. de Cartagena, á donde debia embarcarse en la fragata Diana. En Santafé quedó mandando, con el titulo de gobernador militar, el brigadier don Juan Sámano : tenia bajo de sus órdenes tres batallones venezolanos, que eran, el primero y segundo de Numancia, y el primero del rey, con otro cuarto llamado del Tambo, compuesto la mayor parte de Pastuzos y de otros soldados que Sámano habia conducido de Popayan : reunidos tenian la fuerza efectiva de tres mil ochocientos sesenta y un hombres, y componian la tercera division del egército espedicionario del que se consideraban ser parte.

El virey y capitán general del nuevo reino de Granada don Francisco Montalvo, que aun residia en Cartagena, estendió un poco su autoridad, con la partida del general Morillo.

Año de 1816. Hasta entonces habia sido nula enteramente, y los oficiales del egército espedicionario, que con titulos de Morillo gobernaban las provincias del vireinato, se burlaban de todas sus providencias. Montalvo era un antiguo militar que habia hecho su carrera y nacido en la isla de Cuba, y por lo mismo era despreciado de los oficiales pacificadores que por mucho tiempo continuaron obrando á su antojo, y completaron el saqueo de las provincias de la Nueva Granada.

Despues que Morillo y sus satélites habian hecho morir en los cadalsos á los hombres de mayor representacion, de mas luces y virtudes de la Nueva Granada : despues que con sus inicuas confiscaciones habian reducido á la miseria mas espantosa centenares de familias, que ántes vivian en la opulencia

Año de 1816. y en la comodidad: despues que con la abertura de nuevos é inútiles caminos, con raciones para el egército exigidas muy rigorosamte, con las multas y con otras mil arbitrariedades, habian empobrecido al pueblo granadino quitándole hasta el sustento necesario: todavía tuvo Morillo la impudencia de decirle en su proclama de quince de noviembre, que desde su llegada se habia ocupado en su conveniencia y bienestar poniendo los gérmenes de una grand prosperidad futura. Este documento es digno de conservarse para que se vea hasta donde llega en los despotas el abuso de las palabras, y cuanto se burlan de los pueblos esclavos. *

Luego que estuvieron transitables las llanuras de Cazanare y del Apure,

* Se hallará entre los documentos bajo del número 49.

Año de 1816. partió Morillo desde Sogamoso para Venezuela, atravesando la Cordillera por el camino de Labranza grande. Desde Chita en donde fusiló á dos patriotas infelices labradores, escribió á Sámano que no le remitiera mas procesos, y que en lo civil y criminal se dirigiese al virey Montalvo: que con Morillo, solo se entendiera en los negocios militares. Él continuó sus marchas por Cazanare, Guadalito y provincia de Barinas. En otro lugar diremos los obstáculos que se le opusieron, y las dificultades que en su dilatado viaje tuvo que vencer.

El virey Montalvo, que no tenia un corazon tan fiero como el de Morillo, cuando se vió en el libre egercicio de su autoridad, movido por las quejas y súplicas de los pueblos, mandó suspender la abertura y demas trabajos de

Año de 1816. los caminos que emprendieron Morillo y Enrile. Así descansaron un poco los desgraciados habitantes de la Nueva Granada que habian gemido bajo la opresion del mas cruel despotismo.

CAPITULO DÉCIMOSEXTO.

Sucesos de la Nueva Granada bajo del gobierno real. Sámano es nombrado Virey, y sus fuerzas son aumentadas. Campaña de Casanare, y diferentes acontecimientos hasta el mas de mayo de 1819.

El brigadier don Juan Sámano, que Año de 1817. bajo el título de gobernador militar y general de la tercera division del ejército espedicionario quedó mandando en Santafé, era un digno sucesor de Morillo. Las cárceles continuaron llenas de presos: el consejo de guerra permanente siguió sus crueles operaciones, y no cesaron los espectáculos ya demasiado comunes de fusilar á los patriotas. Sámano se declaró su cruel perseguidor: con los exteriores de devoto, y ya muy próximo á la tumba por su